



Adiós, adiós, hasta pronto

Era el tiempo de fundar, de sembrar,
entonces vinisteis para cumplir un sueño, una misión
y plantasteis una semilla,
el renuevo de un árbol que se haría inmenso,
los cimientos de una escuela,
la fe que sostenía una vocación.
Levantasteis todo desde la nada
y este colegio es fruto de lo que un día soñasteis
convertido en realidad.
Os debemos todo lo que somos,
aquello que con el tiempo hemos hecho crecer:
cientos de mieses,
miles de espigas doradas por el sol de cada curso,
campos y campos cosechados cada año.
Así se cumplió la palabra del sembrador:
La mies es mucha y son pocos los obreros.
Habrá que salir a los caminos para contratar nuevos jornaleros.

Pues bien, aquí tenéis nuestras manos,
el campo queda por entero a nuestro cuidado,
id y descansad, mantened la lámpara encendida hasta que llegue
el novio.
El año que viene volverá a haber nuevas semillas
que darán fruto
y crecerá un poco más el árbol viejo.
Mientras tanto, gracias por vuestras vidas, por vuestro trabajo
y por confiar y poner en nuestras manos vuestro sueño.

No llevéis más que un bastón,
ni dinero, ni bolso de viaje, ni sandalias de repuesto,
que la paz sea con vosotras hasta el tiempo del renuevo.

Dejáis en nuestras manos
el trabajo de transformar el mundo para hacerlo un lugar mejor,
lo haremos...
la educación de nuestros alumnos y alumnas,
les educaremos...
no temáis, recogemos el testigo de vuestras vidas,
sabemos bien cómo llevarlo a buen puerto...
A ojos de Dios, lo sabemos,
todos los finales que hemos vivido
siempre son el comienzo de otra historia.
Id pues tranquilas,
nuestro es ahora el relato,
es el tiempo de la nueva narración,
el tiempo de echar a andar otra generación al viento.
Confiad en nuestro trabajo
y sobre todo en el Dios del Amor y de la Vida
que tiene la Historia en sus manos
y el futuro de cada uno de nuestros pequeños.

Gracias por tanto, gracias por todo,
adiós, adiós, hasta pronto, hasta luego...